

La preocupación social por el cambio climático en España: una aproximación cualitativa

Ramón Ramos Torre¹ y Javier Callejo Gallego²

Recibido: 08-02-2021 // Aceptado: 22-02-2022

Resumen. Utilizando datos cualitativos proporcionados por diez reuniones de grupo, insertos en una investigación sobre incertidumbre y cambio climático en España (2018-20), este trabajo aborda el problema del relativo déficit y la ambivalencia de la preocupación de la sociedad española por el cambio climático. Las reuniones se han realizado entre población leiga, no experta en materias relacionadas con el fenómeno. El análisis del material discursivo producido reconstruye la compleja semántica del cambio climático y el modo en el que se configuran los que denomina ejes del saber (ignorancia vs. certeza) y del hacer (impotencia vs. potencia). En el espacio conformado por esos ejes quedan representadas las distintas posiciones posibles de la sociedad con respecto al cambio climático y la preocupación que suscita. Distingue cinco variantes de la preocupación climática: la hegemónica de la preocupación despreocupada, diferenciada de las variantes más netas de la preocupación o la despreocupación, así como de las denominadas de la irresponsabilidad de los prepotentes y la clarividencia trágica. Sobre esta estructura estática se resalta la presencia de una fuerza dinámica que los hablantes denominan “concienciación”.

Palabras clave: semántica del cambio climático; fin de la naturaleza; síndrome de la crisis medioambiental; preocupación por el CC; preocupación despreocupada.

[en] Social concern about climate change in Spain: a qualitative approach

Abstract. Using qualitative data provided by ten discussion groups, inserted in a research on Uncertainty and Climate Change in Spain (2018-20), this paper addresses the problem of the relative deficit and ambivalence of Spanish society's concern about climate change. The group meetings have been conducted among lay population, non-experts in matters related to the phenomenon. The analysis of the discursive material produced reconstructs the complex semantics of climate change and the way in which the axes of knowledge (ignorance vs. certainty) and of doing (powerlessness vs. potency) are configured. The space formed by these axes represents the different possible positions of society with respect to climate change and the concerns it raises. There are five variants of climate concern: the hegemonic one of Unconcerned Concern, differentiated from the clearer variants of Concern or Unconcern, as well as from the so-called Irresponsibility of the Prepotents and Tragic Clairvoyance. Above this static structure, the presence of a dynamic force that the speakers call Conscientiousness [concienciación] is emphasized.

Keywords: Climatic Change Semantics; Nature's End; Environmental Crisis Syndrome; Climatic Concern; Unconcerned Concern.

Sumario: 1. Presentación. 2. Preocupación por el cambio climático en España. 3. Diseño metodológico. 4. Semántica del cambio climático. 5. Saber y hacer climáticos. 6. Preocupación social. 7. Conclusión. 8. Bibliografía.

Agradecimientos: La investigación de la que deriva este trabajo se realizó dentro del proyecto *Incertidumbre y cambio climático*, INCERCLIMA, financiado por el *Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad 2017* (CSO2017-84007-R). Los autores del artículo desean agradecer la concesión de los recursos para llevar a cabo este proyecto, así como la colaboración encontrada en los otros miembros del equipo: Ernest García, José Manuel Rodríguez y Marina Requena, de la Universidad de Valencia; Emilio Luque y Yolanda Agudo, de la UNED; y Pablo Luis P. Francescutti, de la U. Rey Juan Carlos. Asimismo, agradecemos profundamente el trabajo llevado a cabo por los evaluadores a los que *Política y Sociedad* remitió el artículo, cuyos comentarios han sido de gran utilidad.

Como citar: Ramos Torre, R. y Callejo Gallego, J. (2022). La preocupación social por el cambio climático en España: una aproximación cualitativa. *Polít. Soc. (Madr.)* 59(3), 74131. <https://dx.doi.org/10.5209/poso.74131>

¹ Instituto Complutense de Sociología para el Estudio de las Transformaciones Sociales Contemporáneas (España)
E-mail: rrt@cps.ucm.es

² Instituto Complutense de Sociología para el Estudio de las Transformaciones Sociales Contemporáneas (España)
E-mail: mcallejo@poli.uned.es

1. Presentación

El cambio climático (CC en lo sucesivo) preocupa en la sociedad contemporánea, aunque en grados y de formas diferentes. Este trabajo atiende a la preocupación que suscita en España. La denominamos preocupación social o lega, para diferenciarla de otras de grupos sociales específicos (expertos climáticos, por ej.).

Muchos son los que en las ciencias sociales han estudiado el tema. A lo largo de este trabajo haremos referencia a algunas de sus propuestas, con las que mostraremos acuerdos y desacuerdos al hilo de la interpretación de los datos cualitativos producidos en una investigación reciente realizada en España, que centrará nuestra atención.

El itinerario que sigue es el siguiente: (1) aproximación a la preocupación climática en España; (2) diseño metodológico de la investigación empírica; (3) semántica del CC; (4) saber y hacer en relación con el CC; (5) preocupación social por el CC y (6) conclusión.

2. Preocupación por el cambio climático en España

A tenor de su extensa presencia en los estudios demoscópicos, parece que la preocupación por el fenómeno del CC preocupa a la sociología; circunstancia razonable, si se admite que las políticas públicas sobre el CC necesitan que los ciudadanos se impliquen, siendo la preocupación indicio y condición de que tal implicación ocurra.

Las encuestas demoscópicas de ámbito internacional más amplio, como son las del Pew Research Center, han puesto de relieve que la preocupación varía considerablemente según países y zonas del mundo. Así, en su Spring 2018 Global Attitudes se destaca el relativo aumento de la preocupación por el tema en la mayor parte de los países, con respecto a ediciones anteriores (2013, 2017), así como la variación a la hora de considerar el CC como amenaza internacional, que va del 90% de los encuestados en Grecia o el 81% en España, hasta el 38% en Israel o el 43% en Rusia. Estos resultados sitúan a Europa como una de las zonas del mundo más preocupadas por el CC. No obstante, la octava ronda de la Encuesta Social Europea (2016) ponía de relieve las notables diferencias al respecto en el continente. Mientras el 25,8% de los europeos se mostraba muy o extremadamente preocupado, la proporción ascendía al 49,6% en España. Estas diferencias intereuropeas y la mayor preocupación relativa que muestra España las ofrecen también los resultados de los Eurobarómetros; van de la mano de otras internas a cada país, como, entre otros, han puesto de relieve McCright *et al.* (2016) o Dunlap *et al.* (2016), que subrayan la incidencia de las diferencias ideológico-políticas.

En todo caso, y más allá de lo que puede considerarse el establecimiento de ciertos patrones en la distribución de las respuestas –más preocupados los jóvenes, quienes poseen estudios superiores, los residentes urbanos, las posiciones ideológico-políticas de izquierdas o liberales–, patrones fijados hace tiempo (Jones y Dunlap, 1992; García, 2004) y que no han sufrido grandes cambios (Swom *et al.*, 2015), se ha de ser prudente al interpretar los resultados. Así, si consideramos la relevancia relativa de los problemas medioambientales en las respuestas a los barómetros del CIS desde 1985 (Callejo, 2021), se constata que, a la hora de apuntar los principales problemas del país, las respuestas que señalan algún asunto medioambiental nunca han alcanzado el 10% en los 35 años registrados. Es más, en el último barómetro disponible (enero de 2021), tan solo el 0,8% de los españoles señaló los problemas relacionados con el medioambiente entre los tres principales que existen actualmente en España, y el 0,6% entre los tres principales que más le afectan personalmente; en la línea de lo ya observado por Baigorri y Caballero (2018) para barómetros anteriores.

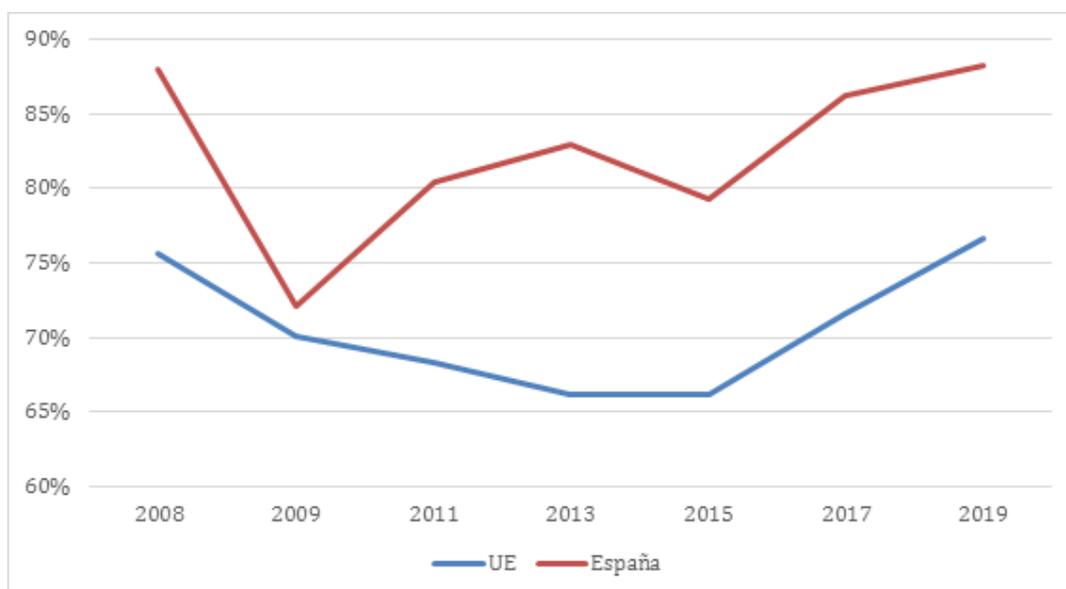
Sin embargo, cuando la pregunta se focaliza en el fenómeno, solicitando que se señale cómo se percibe la seriedad del problema, el CC aparece como un asunto bastante preocupante (Tabla 1; gráfico 1), tanto entre la población europea como, en mayor grado, entre la española. Como puede observarse, desde 2008 (mayo-junio) hasta 2019 (abril), el porcentaje de quienes puntúan con 7 o más –en una escala entre 1 y 10– la seriedad del problema del CC no baja del 66,2%, llegando en España al 88,2% en abril de 2019. Se trata de registros que pueden considerarse estables a lo largo del tiempo –aunque la crisis económica deja su huella entre 2009 y 2015–, y muestran las diferencias entre la opinión pública española y la general en la UE.

Tabla 1. Responden con 7 o más a la pregunta: “¿Cómo cree que es de serio el problema del cambio climático en este mundo? Por favor, use una escala de 1 a 10, donde ‘1’ significa que ‘en absoluto es un problema serio’ y ‘10’ significaría que es ‘un problema extremadamente serio’”

Fecha/Identificación estudio	Porcentaje sobre total muestra europea (tamaño muestral)	Porcentaje sobre muestra española (tamaño muestral)
Mayo-junio 2008/EB 69.2	75,6% (30.170)	88,0% (957)
Enero-febrero 2009/EB 71.1	70,1% (30.232)	72,1% (962)
Junio 2011/EB 75.5	68,3% (26.840)	80,4% (997)
Nov.-dic. 2013/EB 80.2	66,2% (27.919)	83,0% (998)
Mayo-junio 2015/EB 83.4	66,2% (27.718)	79,3% (994)
Marzo 2017/EB 87.5	71,6% (27.901)	86,2% (1.024)
Abril 2019/EB 91.3	76,7% (27.655)	88,2% (1.011)

Fuente: elaboración propia a partir de base de datos de Instituto Gesis (<https://zacam.gesis.org/webview/>).

Gráfico 1. Evolución porcentaje de los que puntúan con 7 o más “el cambio climático es un problema serio” (UE y España)



Fuente: elaboración propia a partir de base de datos de Instituto Gesis (<https://zacam.gesis.org/webview/>).

Resulta, pues, que las sociedades desarrolladas se preocupan por el CC.; lo mismo ocurre en la UE, y en España incluso en mayor medida. Ahora bien, como han puesto de manifiesto diversos estudios, se trata de una preocupación incoherente (García, 2008) y secundaria, situada por detrás de otras en la vida cotidiana (véase Lorenzoni y Pidgeon, 2006). Este lugar secundario puede explicar en parte la diversidad de las distribuciones de respuestas a preguntas que abordan la preocupación sobre el CC, dependiendo en buena medida de cómo se pregunte: si la pregunta es directa o el marco de referencia son los “problemas globales” o “en el mundo”, se obtienen valores altos; pero cuando el problema del CC se pone en relación con otros temas de la agenda pública, o se interpela en general por los problemas que más preocupan, las referencias al cambio climático languidecen.

3. Diseño metodológico

Dadas las fluctuaciones en los registros de la preocupación sobre el CC mediante encuesta con cuestionario estandarizado, resulta crucial averiguar qué se entiende cuando se pregunta/responde sobre este tema. Es aquí donde adquiere pertinencia la aproximación desde la perspectiva cualitativa de la investigación social, como complemento a las aproximaciones cuantitativas mediante encuesta con cuestionario estandarizado. En este sentido, analizamos aquí el material discursivo producido por distintos grupos realizados recientemente (2019-20) en Madrid y Valencia, poniendo el foco en la concepción que se tiene de la preocupación sobre el CC. Se pretende alcanzar un objetivo tan relevante como modesto: esbozar un retrato del modo en que los hablantes conciben el CC y la preocupación que les suscita, con el propósito de reconstruir su estructura subyacente.

Las reuniones de grupo han tenido unas específicas dinámicas destinadas a interpelar a los participantes sobre su implicación actitudinal y práctica con respecto al CC. Supone un trabajo en profundidad con los participantes en las reuniones que obligó a reducir su número (cuatro participantes), en comparación con el de los grupos de discusión canónicos (Ibáñez, 1979). Los perfiles sociales de los participantes en las reuniones realizadas son los siguientes:

- 1M: Hombres y mujeres ocupados (40-50 años), clases medias/medias, residentes en área metropolitana de Madrid. Con hijos entre 8 y 15 años.
- 2M: Hombres y mujeres estudiantes universitarios (19-23 años); Madrid.
- 3M: Hombres y mujeres empleados medios de grandes o medianas empresas (30-40 años); Madrid.
- 4M: Mujeres de clases populares en situación de paro (35-45 años); Madrid.
- 5M: Hombres y mujeres, jubilados de clases medias urbanas (68-75 años); Madrid.
- 1V: Hombres y mujeres, estudiantes universitarios de grado de ciencias e ingenierías (19-22 años); Valencia.
- 2V: Hombres, medianos empresarios (30-40 años); Valencia.
- 3V: Mujeres, amas de casa, clases medias (40-50 años); Valencia.
- 4V: Hombres y mujeres representantes de empresarios y miembros activos del movimiento ecologista; Valencia.
- 5V: Chicos y chicas adolescentes participantes en manifestaciones de Extinction Rebellion, Fridays for Future, o huelgas climáticas (15-17 años). Valencia.

Las reuniones tuvieron lugar entre los meses de marzo y abril de 2019 (Madrid) y enero y febrero 2020 (Valencia). La separación de fechas entre un trabajo de campo y otro se estableció para poder analizar los primeros materiales y disponer de tiempo para la reflexión metodológica, dada la relativa particularidad de la práctica de agrupación para la observación utilizada. Esta es una particularidad que tiene sus principales manifestaciones diferenciales con respecto a las concreciones más conocidas de los grupos de discusión y los grupos focalizados en la dinámica de agrupación y en el número de participantes en las reuniones. La dinámica de agrupación de los participantes se ha estructurado en tres partes. Una primera, de carácter abierto y con escasa directividad, centrada en la percepción del futuro. La segunda, en la percepción del cambio climático. La tercera, en las medidas de lucha contra el cambio climático. Es precisamente en esta tercera parte donde la directividad de la reunión alcanzaba su máximo nivel, ya no solo preguntando por los distintos rasgos y perfiles sobre los que se apoya la representación del objeto, el cambio climático, sino sobre el grado de implicación que los participantes estaban dispuestos a adquirir en la lucha contra el fenómeno y en, particular, con respecto a algunas medidas, relacionadas con la vivienda, el uso del transporte privado, la alimentación, etc. A los participantes, se les interpelaba sobre su relación con la lucha contra el cambio climático, cuestionándolos, en el pleno sentido de este término, con preguntas como: tú qué has hecho, tú que estás haciendo, tú qué estás dispuesto a hacer, qué medida –de las discutidas en la reunión– estarías dispuesto a apoyar, con preferencia sobre otras. Interpelaciones que, intentando articular las propuestas de Althusser (1977) y Lacan (2012)³, nos llevaron a denominar a este tipo de práctica de observación como grupos interpelativos.

4. Semántica del cambio climático

Preocupe mucho, poco o nada, el CC significa algo para quien se (des)preocupa y cree o no en su existencia. En este apartado abordaremos la semántica social del CC, es decir, lo que dicen, suponen, apuntan, insinúan, etc. los hablantes de los grupos realizados sobre el significado del CC.

Proponemos que la semántica del CC, a pesar de su indudable complejidad, se puede reducir al juego de tres planos semánticos, en los que coexisten conceptos abstractos, tópicos recurrentes y metáforas estratégicas⁴. Los planos son autónomos y carecen de jerarquía interna⁵, pero en la práctica comunicativa real se interfieren continuamente, de forma que una misma intervención puede pasar de uno a otro, o construir un híbrido. Denominamos esos tres planos: a. del lenguaje experto; b. del síndrome medioambiental y c. de la naturaleza destruida. El primero es el más abstracto; el segundo recoge una variada casuística fenoménica climático-medioambiental; el tercero es un concepto que sintetiza la significación cultural-civilizatoria-cósmica del CC.

El primer plano es el escenario de fondo de las intervenciones que saben, suponen o sospechan que hay un concepto experto del CC disponible y a considerar. Para especificar a qué se refieren, lo más adecuado sería hacer propia la definición del CC establecida por la Convención Marco de Naciones Unidas sobre CC, recogida en el Glosario del V Informe del IPCC. Lo define como: “Cambio de clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera global y que se suma a la variabilidad natural

³ Textos de referencia, complementados con los de Butler (2009), Pérez Navarro (2010), Gillot (2010) o Montag (2015).

⁴ Sobre las metáforas climáticas, véanse Nerlich (2015) y el trabajo de Ereat y Segnit (2006) sobre “warm words”.

⁵ En esto difiere nuestra aproximación de una muy extendida que, reconociendo la pluralidad semántica, privilegia como normativo un plano (el de la ciencia) frente a otros que imputan a ignorancias precientíficas (Kempton, 1997) o sesgos psicológicos (Weber, 2016).

del clima observada durante periodos de tiempo comparables” (IPCC, 2013). Esta definición canónica proporciona el retrato más cumplido de la semántica experta del CC.

Sería sorprendente que, en grupos tan heterogéneos como los aquí considerados, hubiera una remisión continua y plenamente informada a la semántica del CC fijada por los expertos⁶. Hay algunos casos en los que ocurre, pero sus protagonistas son sujetos comprometidos con la ecología o estudiantes universitarios (1.1., 1.2. y 1.3)⁷. Aparecen también expresiones de hipercorrección que quieren apoyar los argumentos propios en supuestas piezas del discurso experto (1.4.). Ciertamente el resultado es disparatado, pero resulta a la vez encomiable y muy expresivo, pues muestra hasta qué punto el discurso experto es un recurso relevante en los debates climáticos entre legos. Se sabe que ese discurso existe y que es, no solo legítimo, sino paradigmático y legitimante; de ahí que haya esfuerzos por considerarlo e incorporarlo; permite cerrar disputas y alcanzar, o imponer, acuerdos entre los hablantes.

Cuadro 1. Semántica del cambio climático. Verbatims **Tecnociencia y síndrome medioambiental**

Código texto		Código reunión
1.1.	“No me he leído los informes del IPCC, pero sí que he leído análisis sobre los mismos. Y yo confío en esa información, no la pongo en duda”.	4V
1.2.	“Els experts del Canvi Climàtic ja ho han fet tot. Ho han explicat, ho han... de fet, ho han explicat de forma molt senzilla i de manera que el gran públic entén què està passant”.	1V
1.3.	“Pero a día de hoy, si no sabes una cosa es porque pasa delante y... o sea, no quieres... tienes todas las herramientas para poder saberlo y estar informado sobre lo que pasa...”.	1V
1.4.	“Hay algo, es como el plan que... debido a la contaminación, o algo, la capa de ozono, o algo así me suena a mí, se ha ido deteriorando y que la tierra, o la inclinación o algo así..., pero que por eso se está perdiendo una estación y que cada ..., es que como que cada vez hay menos lluvias o algo así. Pero es supuestamente secreto [¿?]de la contaminación. Pero a mí lo que es que no me da que sea solo efecto de la contaminación, sino que hay más. Algo que no... los aerosoles y eso es que tampoco yo lo sé concretamente...”.	4M
1.5.	“La gente el cambio climático lo tiene asociado a coches, contaminación”.	4M
1.6.	“Pues yo eso que te he dicho, [la imagen] de la basura, de los plásticos y esas cosas”.	5M
1.7.	“Nosotros, desde nuestro punto de vista, pues reciclar, reciclar, consumir alimentos lo más naturales posibles y yo qué sé, a ver qué más vamos a hacer nosotros, consumir, o utilizar los plásticos lo menos posible y sobre todo no tirarlos por ahí, no tirarlos en la naturaleza, al mar, a los ríos”.	5M

Con todo, el lenguaje experto (o sus ecos) no domina el escenario de debates. Llama, en este sentido, la atención que las referencias a los tópicos que le son propios –como el efecto invernadero o la acción del CO₂ y otros gases de efecto invernadero, o el calentamiento global, o la huella de carbono, o la temperatura en la atmósfera, o los mares, o el deshielo, o el permafrost, etc.– sean escasas o nulas, muy por debajo de otros tópicos extraños al discurso experto, como muestran los datos de la Tabla 2.

Tabla 2. Producción de los términos en las reuniones

Términos/reuniones	1M	2M	3M	4M	5M	1V	2V	3V	4V	5V
Gases invernadero		2				2		1	1	1
Gases, CO₂, metano		3		1	5		2	1		1
Clima	4	1				1				
Huella: carbono, ecológica	1	1								
Calor	7	4		5	1	2				
Calentamiento planeta, global			1	3		1				1
Temperatura (planeta)	6		1	2	3	1		3		1
Atmósfera			1	4	2					
Evaporación						1				
Océanos						2		3		
Mar, marinas		2	4	13	13	4	2	6	4	2
Glaciares, iceberg, deshielo	3			2	5	1		9		

⁶ Sobre las dificultades de recepción e incorporación social del lenguaje abstracto y descarnado de la comunicación científica del CC véase Jasanoff (2006).

⁷ El código de dos números separados por un punto hace referencia a los verbatims presentes en el Cuadro 1. Así sucesivamente en los sucesivos cuadros.

Términos/reuniones	1M	2M	3M	4M	5M	1V	2V	3V	4V	5V
Plástico	24	35	64	34	12	20	45	28	3	7
Basura	7	17	12	18	22	1		11	1	1
Residuos, deshechos	1			3	2	5		2	1	
Reciclar	18	38	34	22	16	4	4	22	4	
Contaminación	32	35	7	46	26	23	16	16	13	16
Gasto (energético)	1		6	2				1		
Planeta (tierra)	2		5	7	3	1(4)	20 (4)	26 (4)	1	

Notas: 1) Se recoge el número de ocasiones en que aparece la referencia al término cuando es producido por los hablantes, sin que exista una pregunta previa por parte del moderador que contenga tal término. 2) Cuando se trata de una reiteración del mismo término en la frase, destinada a acentuar su expresión, se contabiliza una única vez. Fuente: elaboración propia.

El segundo plano de significación domina los debates. Se caracteriza por concebir y discutir el CC a partir de variadas manifestaciones fenoménicas medioambientales que forman parte de la experiencia cotidiana de los hablantes, sea directa o mediatizada (por la prensa, radio, televisión o internet). Plantear el problema del CC es tanto como pasar revista a fenómenos que lo sitúan en la experiencia y le proporcionan realidad⁸. Y esto con independencia de si, desde el punto de vista de la semántica experta, sea legítimo filiarlos en el CC. Hay muchos cuya conexión con el CC de los expertos es cuestionable (ej. reciclaje), por no decir remota (ej. plásticos) o errónea (ej. capa de ozono). Es más, los frecuentes debates climáticos suelen estar protagonizados justamente por esos fenómenos de relación laxa/nula con el CC. Y así, en el centro de la discusión climática tiende a situarse el reciclado de las basuras o el problema del plástico, que se tiene por dramático (“mares de plásticos”) e ingestible (Tabla 2). Evidentemente, esta semántica del CC difiere, en lo fenoménico, de la de los expertos.

Este segundo plano semántico identifica, en definitiva, el CC con el síndrome de la *crisis medioambiental*⁹; en ocasiones como su expresión o resumen; en otras, como su causa/efecto o como fenómeno afín de múltiples fenómenos ligados a la contaminación y la gestión de desechos (1.5, 1.6, 1.7, 2.3). No se trata de un error debido a un déficit de conocimiento, que un aumento de la ilustración ciudadana permitiría superar. En realidad, la identificación del CC con el *síndrome de la crisis medioambiental* lo sitúa en el plano de la experiencia cotidiana compartida y, además, permite que, dotado de realidad y visibilidad, sea actuable o factible, es decir, que quede a la mano y se pueda hacer algo.

En su tercer plano de significación, el CC expresa una crisis civilizatoria, cultural y cósmica. Es el exponente de la destrucción o finalización de la naturaleza, que da cuenta de que nos estamos “cargando” o estamos destruyendo el mundo, el planeta, el ecosistema o la naturaleza¹⁰. El CC apunta así a la eventualidad de una experiencia traumática de colapso y destrucción¹¹. En el cuadro 2 recogemos algunas de las expresiones sobre esta labor de destrucción (2.3, 2.4, 2.5, 2.6, 2.7 y 2.8). El CC se plasma en distintos tropos y tópicos: una fuerza destructora que todo lo daña (2.1) y eventualmente acaba con la naturaleza (2.2) o la convierte en un desierto (2.9); una casa que acoge a unos humanos que no la cuidan (2.10, 2.11 y 2.12); un macroorganismo que enferma (2.13); un escenario en el que se representa un colapso (2.14); una gran pantalla en la que se contempla la realización de las pesadillas distópicas de conocidos éxitos cinematográficos, como *Mad Max* (2.15).

Cuadro 2. Semántica del cambio climático. Verbatims “Cargarse” el planeta

2.1.	“El cambio climático es como un daño a la atmósfera, y al todo...”	4M
2.2.	“A este paso... ¿Quedará naturaleza?”	3V
2.3.	“Nos estamos cargando al mundo, con todo lo que tiramos al medioambiente, con coger el coche y contaminar, eso produce el cambio climático”	3M
2.4.	“¡Nos estamos cargando el planeta!”	2V
2.5.	“Entonces, creo que nos hemos cargado todo... todo el... o sea, todo el ecosistema”.	3V
2.6.	“Ni el dinero va a solventar que el planeta se vaya al garete”.	3V
2.7.	“Estáis pensando en que el planeta no vaya a la ruina...”	2V
2.8.	“Pues que vamos a desaparecer, vamos a desaparecer, como los polos esos se fueran [sic], las corrientes que van del..., lo sabrás mejor que yo, que vienen del Caribe hacia arriba, que pasan por nosotros, se iban a ir, las corrientes cálidas se iban, aquí habría una glaciación, después de los incendios”.	5M

⁸ Sobre la relevancia en la preocupación por el CC de la experiencia personal de los fenómenos climáticos, véase Zaval *et al.* (2014).

⁹ Véanse Kempton (1997) y Reynolds *et al.* (2010). Lo denominan *pollution model* y aparece también como concepción dominante del CC en USA.

¹⁰ Véanse Yearley (2006), sobre la idea del fin o finalización de la naturaleza como núcleo semántico del CC, y Anshelm y Hutman (2016) sobre la condensación de los discursos climáticos hegemónicos en la idea de apocalipsis. Sobre la conexión del problema del fin de la naturaleza con el modelo medioambiental centrado en la polución véase Nordhaus y Shellenberger (2007).

¹¹ Sobre el CC como experiencia traumática, véase Brulle y Norgaard (2019), que se apoyan en las ideas de Alexander y Sztompka sobre el trauma cultural y su evitación.

2.9.	“Que yo, cuando veo eso del cambio climático [...] me viene a la cabeza un desierto y poco más”.	2V
2.10.	“Nosotros vivimos en un planeta y si no tenemos ese planeta y si no lo llegamos, no lo cuidamos bien, no vamos a tener un sitio donde vivir. Es que es, si te pones a pensar, estás acabando con tu propia casa”.	2M
2.11.	“El planeta es nuestra casa. Si tú estás en tu casa y el techo se te está cayendo, o te sales o te cae encima”.	2V
2.12.	“Que el planeta es la casa de todo el mundo, en definitiva, es nuestra casa común”.	4M
2.13.	“Pues la tierra hay que cuidarla, la tierra tiene salud como las personas, nosotros formamos parte de la tierra y si tú no te cuidas, tú no cuidas tu alimentación, sistema de vida, pues enfermas y la tierra la estamos enfermando, contaminándola con vertidos de residuos, con basura”.	5M
2.14.	”Vamos a un escenario-colapso así como bastante inminente”.	2V
2.15.	“Quan jo era xicotet, jo vaig vore Mad Max. Jo me’n recorde molt de Mad Max i se’m va quedar gravat. I és que anem cap ahí”.	2V
2.16.	“Pues entonces nos cargamos ya lo poco que queda natural del planeta. Nos cargamos la selva, nos cargamos los bosques, nos cargamos...”.	2V
2.17.	“Y entonces, yo por las mañanas, ibas al campo y decía: “No duermo porque los pajaritos empiezan a cantar. No hay”.	3V
2.18.	“Yo, por ejemplo, me gusta mucho el campo, voy al campo y está lleno de latas de cerveza, eh, ¿sabes? La gente no está concienciada, no estamos concienciados para nada”.	2M

El mundo, el planeta, el ecosistema, la naturaleza: son todos conceptos sintéticos de tenor cósmico, cultural y civilizatorio. Hacen referencia a las relaciones humanidad/entorno, pero también a un todo del que los humanos son y no son parte. El CC significa agredir a la totalidad de lo que está libre de interferencia humana, lo que es en y por sí mismo. Ese todo se representa de múltiples maneras, acorde con la pluralidad de visiones que informan las intervenciones: un todo virginal, salvaje, bello, riente, limpio (2.16, 2.17, 2.18), que ha persistido intocado y auténtico, hasta hoy; ahora empieza a enfermar, arruinarse o finalizar; y en el futuro lo hará de forma más radical o definitiva. Lo que está en juego es, pues, el ser auténtico de las cosas antes de la agresión humana: un imaginario de la modernidad de fuerte arraigo¹². Que esa naturaleza resista, se arruine, colapse o se vengue arrastrándonos consigo es algo apenas tematizado¹³.

Concluimos: la semántica del CC es plural y compleja. Ya sea el CC de los expertos o el CC de una variedad de fenómenos que conforman el síndrome medioambiental o el CC abocado a la finalización del mundo-planeta-naturaleza, en todos los casos es un concepto rico en abstracciones descarnadas, tropos vistosos del lenguaje y tópicos argumentativos exitosos que permite señalar y asignar sentido a lo que ocurre. Situándose en esos planos semánticos, los hablantes dicen y hacen cosas distintas, aunque todas referidas a un mismo ente, el CC.

5. Saber y hacer climáticos

Aclaradas las significaciones del CC, pasamos a abordar el problema de la preocupación climática. Para hacerlo, se requiere esclarecer previamente los pilares en que se sostiene la (des)preocupación. Esos pilares, o dicho en otro lenguaje más seco, esa estructura de fondo, la proporcionan el saber a disposición de quien se (des)preocupa, y el hacer de que es capaz.

Hay una intervención ejemplar que muestra sintéticamente los argumentos sobre la relación entre preocupación, saber y hacer. La protagoniza una joven activista, confesando sus creencias, dudas, deseos y esperanzas. Dice:

No, pero... de hecho, yo tampoco es que sepa el cambio climático..., es que no sé prácticamente nada. Y yo sé que hay miles de cosas que desconozco. No sé, por ejemplo...; a ver, sé... no tengo ninguna duda de que el cambio climático está pasando y eso lo tengo claro; pero... en cuanto a qué puedo hacer, sé que puedo hacer muchísimas más cosas de las que no hago; *o qué puede pasar*, porque yo sé algunas consecuencias que ahora mismo se ven o se pueden llegar a ver que [son] mínimas, las que yo sé, no que sean las consecuencias mínimas, pero que también sé que pueden llegar a pasar muchísimas más cosas. Yo sé que estoy *súper* desinformada (1V).

Quien esto confiesa cree que el CC es un hecho evidente. Pero, creyéndolo, sabe que su conocimiento sobre el tema es limitado. Necesita aprender e informarse. Pero ¿qué es lo que no sabe y quisiera saber? No es un saber contemplativo que permita conocer qué ocurre y eventualmente prever lo que ocurrirá. Esto interesa ciertamente, pero de forma subordinada a dos objetivos que ponen el saber a disposición de los requerimientos del hacer. El primer objetivo es llegar a saber las consecuencias que el CC desencadena: no tanto lo que va a ocurrir, como lo que *nos* va a ocurrir. El segundo objetivo es ya explícitamente el hacer: interesa alcanzar un saber que permita fijar objetivos a la acción. En consecuencia, el saber que se quiere alcanzar está subordinado

¹² Véase el magnífico trabajo de Cronon (1995) sobre la génesis moderna de la naturaleza identificada con una *wilderness* virginal y auténtica agredida por la modernidad que, paradójicamente, la crea e imagina. También Nordhaus y Shellenberger (2007).

¹³ En Thomson y Rayner (1998) y Verweil *et al.* (2006) se exploran distintas variantes de esa naturaleza sometida por el CC a agresión y desequilibrio. En Von Storch (2009) hay interesantes reflexiones sobre esa misma naturaleza concebida como ente que se venga de los humanos que la agreden.

a la acción; es un saber pragmáticamente orientado, que se interesa por lo que *nos* puede ocurrir y lo que podemos/debemos hacer para que no *nos* ocurra¹⁴.

La razón a favor de este saber pragmático es de orden cósmico-moral. La enuncia una intervención aparentemente anodina de una estudiante universitaria, que pretende hacer humor a costa de sus mayores; y lo consigue, pues provoca las risas complacidas del grupo. Dice:

“*Yo si le pregunto a mi madre [risas], probablemente no me sepa decir qué es [el CC], aunque sepa que es malo ...*” (2M).

Se sepa o no, se tenga o no un concepto claro, se crea que es evidente o que no lo es tanto, el CC es *malo*; eso es saber común. Y malo aquí tiene una doble significación: es malo porque puede ir acompañado de males, es decir, de daños que incluso pueden comportar nuestra destrucción; y es malo porque lo es moralmente, pues es contrario al deber de cuidado de nosotros mismos, de nuestros descendientes, de las criaturas vivas o del armonioso orden del mundo; un mal cósmico y moral, a la vez. De aquí que, ante el temor del mal, para hacerlo prevenible y mitigable, se dispare una demanda de conocimiento orientado a la acción.

El saber que se requiere con mayor ahínco es el de una ciencia determinista y predictiva; una ciencia que futuriza el mundo y se pregunta por las consecuencias del CC (3.1). La respuesta la han de hacer pública sus servidores, los científicos (3.2). Su saber, aunque en ocasiones se apunta que se basa en ensayo y error (3.3), se tiende a concebir como un saber determinista de leyes y predicciones cuantificadas en el espacio-tiempo: no qué puede ocurrir o es probable que ocurra, sino qué va a ocurrir, cuándo, dónde y a quién (3.4 y 3.5). Su privilegio cognitivo es a la vez práctico-político, pues es también el científico –directa o indirectamente– quien ha de fijar qué hacer (4.6 y 4.7). El saber se sueña, pues, como un saber necesario que convierte a los científicos en cientócratas: nos dicen lo que sucederá y lo que debemos hacer; nos gobiernan al modo platónico-comtiano.

Cuadro 3. Semántica del cambio climático. Verbatims Sobre el saber/ignorar del cambio climático

3.1.	“Jo, més que <i>dudes</i> al respecte del canvi climàtic, és com ens va a afectar el canvi climàtic, més que <i>dudes</i> ”.	2V
3.2.	“Pues como si en sanidad pedimos médicos, en el medio ambiente tendrá que ser un científico que nos diga qué es lo que pasa en el medio ambiente”.	4M
3.3.	“Las investigaciones van avanzando y van a veces desmintiendo lo que han dicho anteriormente pues porque se ha demostrado con pruebas de que esto no era como ellos creían que era. Pero eso no quiere decir que cuenten mentiras, sino que luego se demuestra que esos estudios no iban por buen camino”.	5M
3.4.	“Yo tengo un científico ahora mismo aquí y le digo: ‘A ver, cuéntame de aquí a cien años ¿qué va a pasar?’”.	1M
3.5.	“Que nos expliquen en qué nos está afectando ahora mismo, en qué va afectar de aquí en diez años, y si seguimos así en qué va a afectar de aquí a los hijos de nuestros hijos de nuestros hijos [...] o sea, ¿en qué nos va afectar?, de aquí en unos años, ¿qué va a pasar?”.	1M
3.6.	“Tiene que ser un científico que venga y nos diga: ‘Mira, de aquí para abajo tenemos que empezar a hacer esto, esto y esto’, propuestas reales”.	4M
3.7.	“Invertir en científicos que nos digan realmente las cosas que hay que hacer...”.	4M
3.8.	“Ellos lo que saben lo que tiene que pasar, porque son los que han hecho estudios, los que les han pagado un estudio, los que les han explicado, y nosotros, al fin y al cabo, es lo que nos cuentan”.	1M
3.9.	“Hay gente que tiene que saber de eso, la gente que maneja muy bien eso, yo me lo imagino, pero que se lo guardan porque debe de costar mucho dinero esa información y cosas así... en plan cosas de la CIA o Interpol o casas raras [risas]. Yo le preguntaría eso, si realmente lo saben y no se puede desvelar o qué hay, si lo saben o no”.	4M
3.10.	“Es que yo creo que no lo saben, yo creo que no lo saben ni ellos, ¿no?, yo creo que es algo que sabe que va a pasar, que va a pasar, pero creo que tampoco realmente saben, porque si lo supieran, una fecha y tal, se lo estarían diciendo a la gente. Yo creo que ni ellos, tampoco lo saben”.	1M
3.11.	H1: “Entonces es muy contradictoria la información que transmiten”. H2: “Es incoherente”.	3M
3.12.	“No sabemos lo que es, nadie nos explica qué es lo que realmente está pasando y si realmente es verdad, porque hay teorías, yo veo muchas teorías, a lo mejor por Internet, y hay gente que dice que es totalmente una ‘falsa’ [¿farsa?], y otra gente que dice que pues que realmente está ocurriendo algo, o sea, no sé”.	1M

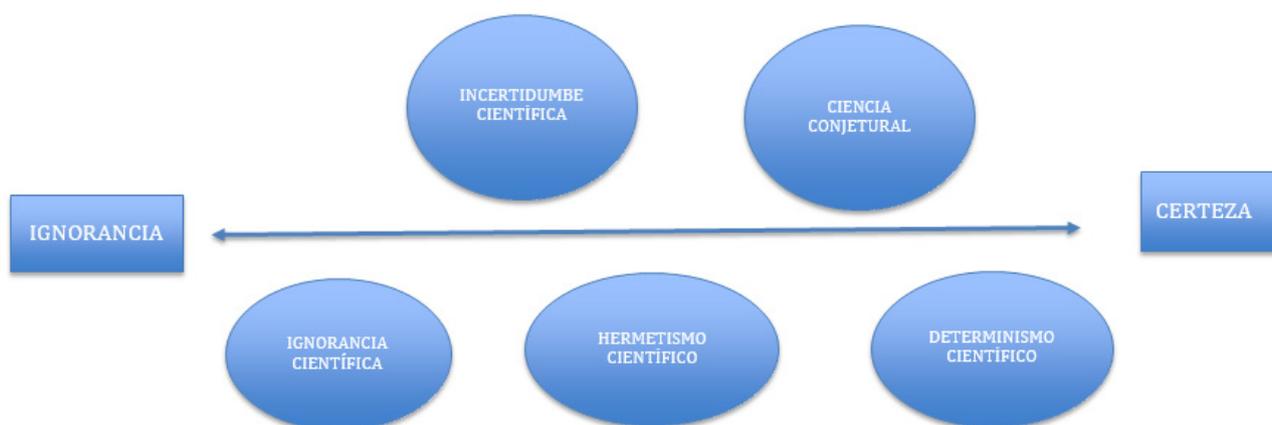
¹⁴ Cuando, en la parte final más directiva de las reuniones, la moderación de las mismas presenta a los participantes escenarios de consecuencias profundas cercanas en el tiempo y el espacio (desertización en España en 2030), cambian las expresiones. Aquí nos hemos centrado en los fragmentos menos directivos y más espontáneos de las reuniones, que, suponemos, son más acordes con lo que circula en sus nichos cotidianos habituales.

Con todo, estas idealizaciones de una ciencia inobjetable están acosadas por desconfianzas críticas. Las intervenciones en algunos grupos insisten en que, en contra de deseos y esperanzas, la ciencia provoca ignorancia ya sea porque no da la información necesaria para que los legos dependientes adquirieran un cabal conocimiento del CC (3.8), ya porque, por intereses ciertamente oscuros e inconfesables, oculta la información de que dispone (3.9). Desde este punto de vista, la ciencia produce lo que no debería: ignorancia, en vez de saber. Resulta además que, según se apunta en alguna intervención teñida de escepticismo, no solo comunica mal u oculta, sino que ella misma ignora (3.10). Y si no ignora, está atrapada por controversias inacabables, pluralidad de puntos de vista y falta de acuerdo sobre el CC (3.11), es decir, por una incertidumbre desconcertante (3.12) que le impide cumplir su cometido.

En consecuencia, si bien es firme la creencia de que, si hubiera un saber serio y fiable sobre el CC, lo debería proporcionar la ciencia o ser sancionado por ella, también se considera que esa ciencia a veces no existe y otras no llega, ya porque no se comunica con la claridad debida, ya porque, rodeada de secretos, se oculta. A la ignorancia resultante, se suma la incertidumbre producida por la falta de acuerdo entre los científicos. Sea por lo uno o por lo otro, el saber no queda a disposición de los legos, que quedan encerrados en la cueva oscura de la ignorancia o de la incertidumbre. Esto tiene enormes consecuencias sobre la (des)preocupación.

Son estos los argumentos que permiten desplegar lo que pasamos a denominar el eje del saber (gráfico 2), un continuo que linda, en un extremo, con el conocimiento determinista de una ciencia idealizada que proporciona *certeza* y, en el otro, con la pura *ignorancia*; entre un extremo y el otro hay posiciones intermedias: ciencia conjetural y en cambio, ciencia probabilista que fija tan solo probabilidades y escenarios posibles, incertidumbres epistemológicas que están a la espera de un saber adicional, incertidumbres ontológicas que reconocen las limitaciones de todo saber posible, ignorancias determinadas que saben que no se sabe e ignorancias indeterminadas o ignorancia de la ignorancia¹⁵.

Gráfico 2. Eje del saber



Fuente: elaboración propia.

El hacer o, más específicamente, la capacidad/incapacidad de hacer, es el otro pilar de la preocupación. Se puede representar también como un espacio continuo, o eje, entre los extremos de la potencia y la impotencia; la *potencia* supone un actor-agente que hace mundo; la *impotencia*, un actor-paciente que es hecho por lo que en el mundo ocurre con independencia de su hacer. Entre ambos extremos hay distintas posiciones intermedias o de transición que hay que especificar (Gráfico 3).

Entendemos por potencia la capacidad para actuar como agente en un mundo prácticamente conformable. En su forma más extrema, la potencia se presenta como prometeísmo autoconfiado que asegura poder meter en cintura al mundo por medio de tecnologías que literalmente *crean naturaleza* (4.1) y que, de la mano de la ciencia, convierten lo insano en sano (4.2)¹⁶. Algo más contenida, la potencia del hacer se presenta también como segura capacidad de adaptación a un medio cambiante y peligroso; en este caso se asegura que los seres humanos seguirán adaptándose al cambiante entorno climático (4.3). También, y aunque no se confíe plenamente en la propia capacidad de hacer y conformar, hay una variante de la potencia que simplemente espera que lo que se vaya haciendo sea útil y eficaz (4.4); no se asegura éxito adaptativo, pero se espera que los agentes algo puedan y consigan.

¹⁵ Para estas distinciones, remitimos a Ramos Torre (2020) y la amplia bibliografía allí apuntada.

¹⁶ Los verbatim 5.1 y 5.2 recogen imágenes del sueño de la geoingeniería, que constituye uno de los protagonistas de los debates sobre el CC. Sobre el tema véase especialmente Nerlich y Jaspal (2012), y en términos más generales Buck (2019).

Cuadro 4. Semántica del cambio climático. Verbatims sobre la capacidad de hacer

4.1.	“Yo creo que los seres humanos vamos a ser capaces de combatir eso creando naturaleza. No sé cómo narices lo haremos, pero va a haber... va a ser artificial...”.	2V
4.2.	“Porque ya se está pensando cómo convertir los gases en oxígeno o en no sé qué. Ya hay maneras experimentales de hacerlo. Entonces, claro, yo confío en que eso sea posible. Y, por tanto, pues que el gas que es contaminante se convierta en algo que sea sano [...] Hay toda una serie de estudios, hay toda una serie de creatividad en los humanos, de innovación y de estudios, que yo creo que serán capaces de revertir algo y ganar tiempo”.	2V
4.3.	“Cuando llegue el momento lo solucionaremos como podamos”.	5M
4.4.	“Porque nosotros sabemos que algo va a mejorar si empezamos a hacer acciones, pero tampoco sabemos... yo no sé hasta qué punto puede llegar a mejorar y puede llegar a pararse”.	5V
4.5.	“Y luego que cada persona pongamos nuestro granito de arena porque no podemos echar balones fuera y decir esto que lo solucione el Gobierno, sino cada uno poner nuestro grano de arena”.	5M
4.6.	“Está en mi mano... está en mi mano gastar menos plástico, está en mi mano comer menos carne, está... todo eso está en mi mano”.	3V
4.7.	“Tú puedes reciclar la bolsa, tú puedes reciclar lo otro y eso está genial, pero si el señor de al lado de la fábrica está contaminando, no sé qué, me refiero: lo gordo, no está en nuestras manos, lo gordo está, en la mano de los gobernantes, ponte nivel del mundo”.	1M
4.8.	“El cambio climático es real, lo único que pasa, es que no le veo salida, no... ¿Qué podemos hacer, individualmente? Porque colectivamente te obligan hacer unas medidas, y ya está, pero individualmente ¿qué se puede hacer?”.	1M
4.9.	“Yo lo veo, lo veo tan complicado, o sea, sería juntar a muchísimas personas para solucionar un tema que es muy complicado [...]. Veo muy difícil que consigamos llegar a buen puerto, no sé porque, o sea, es que somos muchas personas, que cada una piensa de una manera”.	1M
4.10.	“Yo voy a ser un poco negativa [risas]. Bueno, yo creo que vamos a un escenario-colapso, así como bastante inminente [...]. Entonces... pero creo que no somos suficientemente conscientes, realmente, de lo que supone eso. Es como: “Ah, bueno... nada, nada”. Eh... no sé. Entonces, creo que va a ir hacia ahí, porque está sucediendo y creo que no tenemos margen de maniobra como para ya cambiar”.	4V
4.11.	“Yo creo que no se va a solucionar a corto plazo, ya cuando veamos, como dicen, cuando veas a tu vecino las barbas pues pon las tuyas en remojo. Pues yo creo que cuando ya le veamos las orejas al lobo es cuando ya tomarán medidas drásticas e intentarán solucionarlo. Pero, vamos, yo creo que a corto plazo...”.	5M

El grado mínimo de la potencia se sitúa ya en un terreno transicional que se desliza hacia la impotencia o el reconocimiento de la incapacidad para enfrentar los problemas del CC. Ese terreno está dominado por un tópico que se reitera en las intervenciones. Es el tópico del *granito de arena* (4.5) o *lo que está en mi mano* (4.6), muestra de la autoconciencia de un agente modesto que sabe que lo sustancial está por fuera de su capacidad de acción, pero confía en sí mismo y asume su responsabilidad. Ciertamente, son los poderosos los que tienen que resolver el problema, pero hay cosas que están en la mano de uno; no se puede todo o lo sustancial, pero se puede algo, y eso hay que hacerlo.

La otra cara del hacer cae en la impotencia, la incapacidad para hacer algo que valga la pena y permita, aunque modestamente, paliar el CC. Hay tres argumentos que, explícitos o implícitos, intentan fundamentarla. En el primero de ellos, se asevera que el problema del CC es de tal calibre que lo que podamos hacer no tendrá incidencia, será despreciable; solo otros pueden enfrentar “lo gordo” (4.7). El segundo argumento plantea simplemente el drama del individuo, esa pequeñez que tan poco cuenta y cuya capacidad de hacer sobre el mundo es nula (4.8). El tercero asegura que, aunque los individuos desearan actuar, para ser eficaces necesitarían coordinarse, aunar esfuerzos, cooperar, todo lo cual es harto improbable porque difieren demasiado (4.9). En todos estos argumentos, se asevera la impotencia de los hablantes-individuos para enfrentar el reto climático. Más allá, va una última razón de la impotencia: la muestra como hija de una falta de voluntad colectiva (4.10); desde este punto de vista, vivimos una situación extraña que nos hace ciegos o indiferentes mientras nos deslizamos trágicamente al colapso. Tal vez solo al final, cuando sea quizás demasiado tarde y hayamos visto “las orejas al lobo” (4.11), habrá reacción y se superará el sentimiento colectivo de desgana e impotencia; pero entonces, quizás, sea demasiado tarde¹⁷.

¹⁷ Todas estas intervenciones en las que la impotencia se convierte en el argumento para despreocuparse del CC y hacer poco o nada son próximas a las analizadas por Norgaard (2006 y 2011).

Gráfico 3. Eje de la capacidad



Fuente: elaboración propia.

Recapitemos. En el continuo del eje del hacer (gráfico 3) muchas son las posiciones discursivas que median entre los dos extremos de la potencia y la impotencia. Los hablantes son Prometeos desencadenados o criaturas desvalidas e impotentes; entre los unos y las otras encontramos intervenciones que exploran otras posibilidades: en el polo de la potencia, los que creen en el poder humano de adaptación, o los que confían en hacer y que eso tenga efectos, o los sujetos modestos que se limitan a poner su granito de arena o lo que está en su mano. Frente a estos, en el polo de la impotencia, se encuentran los que dicen desconfiar de la capacidad de los sujetos de carne y hueso para enfrentar los retos, ya porque los desbordan, ya porque se sitúan más allá de la capacidad de acción de los individuos concretos, ya porque no es posible la colaboración. Este polo concluye en el extremo del argumento que dice que la impotencia no es individual, sino colectiva, producto de una ceguera trágica que bloquea la voluntad/capacidad de acción.

6. Preocupación social

El juego del saber y el hacer estructura el espacio en el que se configura la preocupación. Sus distintas manifestaciones se sitúan en algún punto del espacio de intersección de las variadas modalidades del saber y el hacer. Atendiendo a las manifestaciones de los hablantes, hemos distinguido en esos ejes distintas posiciones situadas, respectivamente, entre los extremos del saber determinista y la ignorancia, o de la potencia y la impotencia. Son estas las distinciones que los hablantes utilizan, su caja de herramientas o repertorio de sentido a la mano.

Es preciso ahora aclarar qué significa para los hablantes estar o no preocupado. Al hacerlo, se comprobará que las referencias al hacer y saber son estratégicas. Pero también se comprobará que, para dar cuenta de ese mundo, es necesario además tomar en consideración lo que, al disputar e intentar resolver los problemas que enfrentan, y especialmente cuando se les interpela con escenarios espacial y temporalmente más próximos, consideran esencial: la concienciación.

La preocupación es, evidentemente, un sentimiento complejo¹⁸. Depende de una definición social de situación que apunta al peligro o al mal al que se está expuesto. Se ha podido comprobar que tal es el caso incluso cuando se trata de quienes poco o nada saben del CC: lo único que todos parecen saber es que el CC es un mal. En el marco de esa definición de situación, la preocupación supone atender a, e interesarse por, ese eventual daño, informándose y adoptando una actitud vigilante. La preocupación viene siempre acompañada de temor, o al menos de inquietud, por lo que pueda ocurrir. Abierta siempre al porvenir y deseosa de previsiones fiables, no se limita a querer saber, sino que está siempre orientada a la acción para prevenir, precaverse o prepararse ante eventualidades.

Esta semántica de la preocupación queda implícita en muchas intervenciones. Se crea mucho, poco o casi nada en el CC, siempre se muestra preocupación. Forma parte de un sentido común para el que lo que le ocurre al planeta es objeto de preocupación, al lado de muchas otras que conforman el espacio de lo que es relevante (5.1). Ahora bien, esa preocupación se puede quedar en un sentimiento blando, que la mayoría de los buenos ciudadanos estaría dispuesta a declarar, pero, en realidad, secundario y desplazado por otros sentimientos más

¹⁸ Según proponen Corominas y Pascual (1985), preocupación procede de *praeoccupare* –ocupar el pensamiento– siendo sus elementos léxicos: los prefijos *prae* (delante, antes) y *oc* (derivado de *ob*, que indica oposición) y el término *capere* (caber, coger, asir, agarrar, capturar). Por su parte, Segura Munguía (2013) apunta a *praeoccupatio* (ocupación previa de un lugar) y la alusión al verbo *praeoccupo/are* (ocupar el primero, apoderarse de antemano, y, en sentido figurado, invadir). Estas etimologías abren el sentido del concepto a una interesante articulación temporal (algo que antecede, derivada especialmente de los prefijos) y espacial (ocupar y caber), como algo que ha entrado en un espacio –sea esfera pública o vida cotidiana de los sujetos– de forma adelantada. Una especie de usurpación del espacio que debiera estar ocupado por la concienciación, como se apunta más adelante.

vivos. Al final, resulta que la preocupación climática, que solo muy pocos, los negacionistas, dirían no compartir, se convierte en una pequeñez desplazada por otros motivos más sólidos de preocupación. Es, por otro lado, fácil resarcirla; basta con apuntar un hacer de las pequeñas cosas capaz de limpiar una conciencia no especialmente exigente (5.2). Se comprende así la relevancia de esa concepción, como vimos, muy extendida que identifica el CC con una multitud de pequeños fenómenos que brindan la oportunidad de acciones virtuosas. Recogiendo el plástico en la playa o reciclando las basuras se limpia la mala conciencia medioambiental y se cumple con el deber de estar preocupado y actuar en consecuencia: se está despreocupadamente preocupado¹⁹; se trata de hacer cosas pequeñas para preocupaciones pequeñas..

Cuadro 5. Semántica del cambio climático. Verbatims **Sobre la preocupación**

5.1.	“A todos nos preocupan las cosas más o menos... nos preocupa... pues que sobrevivan, que... nos preocupa que lleven una vida bien, quiero decir... que el planeta se mantenga, que... que no haya malos tratos... quiero decir, son temas fundamentales que creo que nos preocupan a todos más o menos igual”.	2V
5.2.	“Entre amigos no entramos mucho en cuestión sobre el cambio climático. Y luego en mi familia, como que sabemos que es un problema que está presente, pero que no se trata. Es como que... sí, tal. Todo lo del reciclaje y todas esas cosas... sí, se hace. La conciencia individual la tienen muy limpia, pero después, a modo de todo el problema a nivel más grande, pues no tenemos... mis padres no hacen una crítica ni nada”.	1V
5.3.	“A mí, en mi vida diaria, realmente a mí no me afecta en nada. Y hay que reconocerlo, realmente el tema y lo preocupante es que como en nuestra vida diaria no nos afecta en nada y seguimos todo siendo igual [...] Es como en plan, sí, el cambio climático todo el mundo lo piensa, todo el mundo ay qué pena, el mundo se va a ir al garete, pero bueno...”.	4M
5.4.	“Lo pensamos como a muy largo plazo y nos da un poco hasta igual”.	1M
5.5.	“Yo me levanto más preocupada de que estoy parada de que... no estoy concienciada con el cambio climático, es que va por prioridades al final...”.	4M
5.6.	“Mis hijos, el paro, el dinero, la vida; el cambio climático es como...”.	4M
5.7.	“Habla mucho en plan de: ‘Sí, estamos en contra del cambio climático, tal, se están derritiendo los polos, no sé qué’, pero luego en la vida diaria realmente, esa acción que hay, no hay ninguna reacción por parte nuestra porque no nos llega yo creo suficiente como preocupación desde arriba”.	2M
5.8.	“¿Pero realmente sabemos que nuestra parte de culpa –que existe y la podemos resolver– es una nimiedad con respecto a las grandes industrias, por ejemplo?”.	3V
5.9.	“Te dicen: ‘És culpa teua perquè agarres i perquè gastes palletes, és culpa teua per gastar el plàstic’. Però després vas a comprar i tampoc pots deixar de gastar plàstic perquè està tot envasat amb plàstic”.	1V

Es obvio que la preocupación se muestra en la comunicación; es su termómetro. De lo que preocupa socialmente se habla (y hay que hablar) con los demás. Pero no siempre constituye un tema sólido de conversación. El siguiente diálogo lo muestra; dicen:

MUJER 1: No, no es algo..., no es un tema de conversación.

HOMBRE 2: Vamos, no está entre los primeros cien temas de conversación... [risas], yo creo que es la primera vez en mi vida que hablo del cambio climático [risas].

MUJER 1: Tanto rato, porque sí que puedes decir... “bah es una chorrada“, „oye, es una chorrada eso“, „se va acabar el mundo, tal“. Y ya se acaba la conversación y te vas a otra cosa.

HOMBRE 1: Yo lo único que hablo es que digo „jod**“, mira, ayer estábamos con rebecca y hoy estamos en manga corta: a ver, el cambio climático“, comentario tonto, absurdo(1M).

Según algunos, pues, el CC es un tema sobre el que se habla poco o nada; cuando surge, se pasa a otra cosa. Hay quien lo llama “musiquita” (1M) o simple “bla-bla-bla” (4M), que pasa sin dejar huella. Esta es una posición de despreocupación extrema poco extendida. Pero hay formas de aguar, menguar o trivializar la preocupación por el CC, sin llegar al extremo de negarla. Atendiendo a sus razones, puede comprenderse la preocupación despreocupada que suele dar el tono en las conversaciones en los grupos.

¿Por qué despreocuparse de lo que, por lo demás, es preocupante? Una de las razones apunta a su irrelevancia en lo cotidiano. El CC, se argumenta, no es algo que afecta a la vida del día a día y por ello no forma parte de las relevancias cotidianas (5.3); no está en el saber y hacer cotidianos. Otra razón, ciertamente cercana, toma

¹⁹ Sobre esta ambivalencia del estar/no estar preocupado, véase Norgaard (2011); Carolan (2010), por su parte, destaca las paradojas de la preocupación.

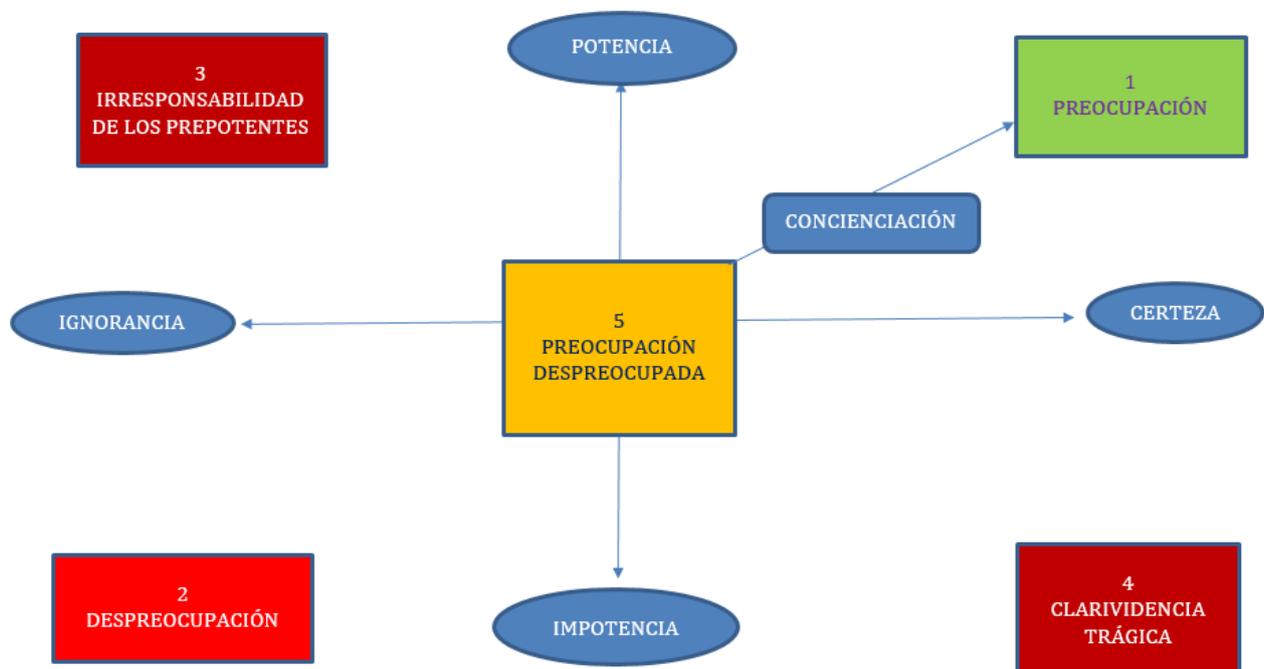
en consideración el tiempo (5.4): el CC, se dice, se sitúa en un futuro muy lejano que nunca puede empezar; podemos, pues, dejarlo de lado o preocuparnos a la ligera. Pero, además, se apunta que toda preocupación forma parte de un sistema jerarquizado; en él, el CC no ocupa posiciones dominantes; en realidad, otras son las cosas que preocupan de forma más decidida, como el trabajo, los hijos, la economía, etc. (5.5 y 5.6). E incluso se razona que esto es también cierto de quienes están *arriba*, es decir, de los que ocupan posiciones de poder: tampoco ellos dan muestras de especial preocupación (5.7). A esto se suma un argumento recurrente: los verdaderos responsables no hacen nada y se dedican a echarnos la culpa de las cosas que ellos hacen, como si nosotros fuéramos los culpables del CC, cosa que no somos (5.8). Además, ¿por qué se nos culpa de conductas que nos inculcan?; y, por utilizar la que para muchos es la expresión máxima del CC, el plástico: ¿no son los que nos prohíben usar plástico los que lo ponen en circulación? (5.9).

La preocupación, pues, está diversificada, alcanza niveles variados, combina de forma cambiante el saber del que se dice disponer y la capacidad de acción en la que se (des)confía. Si en la vida cotidiana el CC no existe; si se sitúa en un futuro que se aleja según nos acercamos; si estamos rodeados por otros motivos de preocupación que parecen más urgentes; si quienes deberían no parecen concernidos y hacen poco o nada; ¿cómo los que podemos y conocemos menos vamos a mostrar una preocupación que no lleva a nada? Esta es la argumentación de base que mengua la preocupación climática: no forma parte del marco social cotidiano de relevancia; es una preocupación, sí, pero despreocupada. Para que las cosas cambiaran y lo irrelevante se hiciera relevante, debería cambiar la situación. Se denomina concienciación a ese cambio.

7. Conclusión

El CC recibe significaciones diferentes. Lo mismo ocurre con la (des)preocupación que provoca. No todos se preocupan o dejan de preocupar de la misma manera o en la misma medida, ni por preocuparse entienden lo mismo. Lo que encontramos es pluralidad: (des)preocupaciones, no (des)preocupación, aun cuando, dentro de la variedad, haya posiciones centrales o hegemónicas. Esa variedad se despliega en el espacio conformado por la intersección de los ejes del saber (certeza/ignorancia) y el hacer (potencia/impotencia). La (des)preocupación es siempre una combinación de las posiciones distinguibles entre los polos extremos de los dos ejes: se sitúa en algún punto de la intersección del saber y el hacer.

Gráfico 4. Variantes de la (des)preocupación por el cambio climático



Fuente: elaboración propia.

El Gráfico 4 visualiza la propuesta. El cruce de los ejes horizontal del saber y vertical del hacer delimita al menos 5 espacios que tienen una lógica diferencial en la configuración de la (des)preocupación. En el ángulo en el que se encuentran la potencia y la certeza en sus expresiones más extrema se sitúa el espacio de la preocupación (área 1) en su manifestación más neta y compacta. En el ángulo inverso (área 2), donde se encuentran la impotencia y la ignorancia, se delimita el espacio más propio de la despreocupación sin matices. En el espacio superior izquierdo, (área 3) se encuentran las posiciones más cercanas a la potencia y la ignorancia,

dando lugar a lo que denominamos irresponsabilidad de los prepotentes, aproximándonos con tal denominación a lo que los hablantes critican como propio de la irresponsabilidad de los de arriba. Por su parte, en el espacio inferior derecho, ubicamos el encuentro de la certeza y la impotencia (área 4) de lo que denominamos, también aproximándonos a lo que los hablantes argumentan, el área de la clarividencia trágica. El espacio más relevante es el del área 5, en el que se combinan posiciones débiles del saber y el hacer. Siguiendo la denominación acordada en páginas anteriores, se trata del espacio de la preocupación despreocupada. Es el territorio más transitado, sobre el que se acumulan más argumentaciones y justificaciones, dado su estatuto demandante y desequilibrado. Puede, consecuentemente, considerarse el espacio hegemónico en el material analizado, a partir del cual, los hablantes dialogan –señalándolas– con las otras posiciones, que consideran sustancialmente discursos ajenos.

Todos los acotados aparecen como espacios de encuentro de los dos ejes estratégicos del saber y el hacer. Son espacios estáticos, que delimitan posiciones discursivas en los dos ejes. Pero esta configuración no puede bastar para dar cuenta de lo que los hablantes echan mano para dar cuenta de sus actitudes ante el CC. Hay en las intervenciones un aspecto dinámico que queda también incorporado en el Gráfico 4 en la flecha que conecta el área 5 de la preocupación despreocupada con el área 1 de la preocupación en sentido pleno. Se trata de lo que se denomina preferentemente la concienciación, un proceso de transformaciones en el saber y el hacer al que los hablantes se refieren tanto cuando hablan de sí mismos (concienciarse) como cuando hablan de los demás (concienciarlos). Ese proceso de transformación afecta a la vez, aunque de forma no necesariamente armónica, al saber y el hacer, abriendo un horizonte de transformaciones práctico-cognitivas que permitirían disolver las aporías de la paradójica preocupación despreocupada²⁰.

En el marco de este trabajo centrado en la problemática de la (des)preocupación nos limitamos a señalar ese aspecto dinámico de la (des)preocupación climática que, en razón de su carácter bifronte, habrá que analizar en sus aspectos cognitivos (la concienciación como ilustración) y práctico-morales (la concienciación como ascetismo). Solo un trabajo monográfico, que situamos en el futuro, podrá aclarar cumplidamente lo que aquí se propone de forma tan comprimida.

8. Bibliografía

- Althusser, L. (1977): *Posiciones*, Barcelona, Anagrama.
- Anshelm, J. y M. Hutman (2016): *Discourses of Global ClimateChange*, Londres, Routledge.
- Baigorri, A. y M. Caballero (2018): “NEGACIONISMO, POLÍTICAS DEMOSCÓPICAS Y CURRÍCULUM DE FRACASOS. EL CASO DEL CAMBIO CLIMÁTICO EN ESPAÑA”, *APOSTA*, 77, pp. 8-58.
- Brulle, R. J., y K. M. Norgaard (2019): “Avoiding cultural trauma: Climate change and social inertia”, *Environmental Politics*, 5, pp. 886–908.
- Buck, H. J. (2019) *After Geoengineering. Climate tragedy, repair and restoration*, Londres y Nueva York, Verso.
- Butler, J. (2001): *Mecanismos psíquicos del poder: Teorías sobre la sujeción*, Madrid, Cátedra.
- Callejo, J. (2021): “El discurso ausente: el caso del cambio climático”, *Papers* 106 (2), pp. 279-301, <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2802>
- Carolan, M. (2010): “Sociological ambivalence and climate change”, *Local Environment*, 15, (4), pp. 309–321.
- Corominas, J. y J. A. Pascual (1985): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- Cronon, W. (1995): “The Trouble with Wilderness, or Getting Back to the Wrong Nature”, en W. Cronon (ed), *Uncommon Ground*, New York, Norton, pp. 69–90.
- Dunlap, R., A. McCright y J. Yarosh (2016): “The Political Divide of on Climate Change: Partisan Polarization Widens in the U.S.”, *Environment: Science and Policy for Sustainable Development*, 58 (5), pp. 4-23.
- Ereaut G. y N. Segnit (2006): *Warm words: how are we telling the climate story and can we tell it better?*, Londres, IPPR.
- García, E. (2004): *Medio ambiente y sociedad*, Madrid, Alianza.
- García, E. (2008): “¿Por qué andamos siempre a la greña con la naturaleza si nos pasamos la vida jurándole amor eterno?”, en J. Riechmann (coord.), *¿En qué estamos fallando? Cambio social para ecologizar el mundo*, Barcelona, Icaria.
- Gillot, P. (2010): *Althusser y el psicoanálisis*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Gunderson, R., S. Stuart y M. Houser (2020): “A political-economic theory of relevance: Explaining climate change in action”, *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 50 (1), pp. 42-63.
- Ibáñez, J. (1979): *Más allá de la Sociología*, Madrid, Siglo XXI.
- IPCC (2013): “Glosario en Cambio Climático 2013. Bases Físicas”, *Contribución del Grupo de Trabajo I al Quinto Informe de Evaluación del IPCC*.
- Jasanoff, S. (2010): “A New Climate for Society”, *Theory, Culture & Society*, 27 (2–3), pp. 233–253.
- Jones, R. E. y R. E. Dunlap (1992): “The Social Basis of Environmental Concern: Have They Changed Over Time?”, *Rural Sociology*, 57(1), pp. 28-47.
- Kempton, W. (1997): “How the public views climate change”, *Environment*, 39, pp. 12–21.
- Lacan, J. (2012): “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en J. Lacan, *Escritos*, Tomo I., Buenos Aires, Siglo XXI.

²⁰ En fracciones de los grupos realizados (especialmente 2M, 1V, 4V y 5V) incluso se apuntan experiencias de esta transformación.

- Lorenzoni, I. y N. F. Pidgeon (2006): "Public Views on Climate Change: European and USA Perspectives", *Climatic Change*, 77 (1-2), pp. 73-95.
- McCright, A. M., R. E. Dunlap y S. Marquart-Pyatt (2016): "Political ideology and views about climate change in the European Union", *Environmental Politics* 25 (2), pp. 338-358.
- Montag, W. (2015): "Discurso y Decreto: Spinoza, Althusser y Pêcheux", *Representaciones*, XI(1), pp. 11-41.
- Nerlich, B. (2015): "Metaphors in science and society: The case of climate science and climate scientists", *Language & Semiotic Studies*, 1 (2), pp. 1-15.
- Nerlich, B. y R. Jaspal (2012): "Metaphors we die by? Geoengineering, metaphors, and the argument from catastrophe", *Metaphor & Symbol* 27(2), pp. 131-147.
- Nordhaus, T. y M. Shellenberger (2007): *Break Through. From the death of environmentalism to the politics of possibility*, New York, Houghton Mifflin.
- Norgaard, K. M. (2006): "We don't really want to know' Environmental justice and socially organized denial of global warming in Norway", *Organization & Environment*, 19 (3), pp. 347-370.
- Norgaard, K. M. (2011): *Living in denial: Climate change, emotions and everyday life*, Cambridge, MIT Press.
- Ollinaho, O. (2016): "Environmental destruction as (objectively) uneventful and (subjectively) irrelevant", *Environmental Sociology*, 2(1), pp. 53-63.
- Pérez Navarro, P. (2010): "Dar cuenta de la interpelación: inscripción de alteridad y construcción del sujeto ético", *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 49, pp. 21-33.
- Ramos Torre, R. (2018): "Futuros climáticos en disputa", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 161, pp. 87-102.
- (2020) "Sobre las incertidumbres en las ciencias sociales", en R. Ramos Torre y F. García Selgas (eds.), *Incertidumbres en las sociedades contemporáneas*, Madrid, CIS, pp. 15-46.
- Reynolds, T. W., A. Bostrom, D. Read, y M.G. Morgan, M.G. (2010): "Now what do people know about global climate change? Survey studies of educated lay people", *Risk Analysis*, 30, pp. 1520-1538.
- Segura Munguía, S. (2013): *Nuevo diccionario etimológico latín-español*, Deusto, Universidad de Deusto.
- Swom, R. L., A. M. McCright y S. R. Brechin (2015): "Public Opinion on Climate Change", en R. E. Dunlap y R. E. Brulle (eds.), *Climate Change and Society: Sociological Perspectives*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 269-299.
- Thompson, M. y S. Rayner (1998): "Risk and Governance Part I: The Discourses of Climate Change", *Government & Opposition*, 33 (2), pp. 139-66.
- Verweij M. *et al.* (2006): "Clumsy Solutions for a Complex World: The Case of Climate Change", *Public Administration*, 84 (4), pp. 817-843.
- Von Storch, H. (2009): "Climate research and policy advice: Scientific and cultural constructions of knowledge", *Environmental Policy and Science*, 12(7), pp. 741-747.
- Weber, E. (2016): "What shapes perceptions of climate change? New research since 2010", *WIREs Climate Change*, 2016, 7, pp. 125-134.
- Yearly, S. (2006): "How many ends of nature: making sociological and phenomenological sense of the end of nature", *Nature & Culture*, 1, pp. 10-21.
- Zaval, L., E.A. Keenan, E.J. Johnson y E.U. Weber (2014): "Understanding local warming: how warm days lead to increased belief in global warming", *Nature Climate Change*, 4, pp. 143-147.

